

Sigues aquí

ITXASO ATUTXA

PRESIDENTA DEL BIZKAI BURU BATZAR DE EAJ-PNV

Azkuna dejó escritas dos lecciones: la responsabilidad que supone recoger la herencia de otros alcaldes del PNV, y que con trabajo y un buen equipo todo es posible

Ha volado un año. Ya. Ha volado igual que esa hoja seca que el viento zarandea a su antojo, sin destino definido y sin que nada ni nadie pueda impedirlo. Ha volado un año desde que aquel 20 de marzo de 2014 Iñaki Azkuna marchara a fundar otro Bilbao en el cielo. Ha volado un año, pero no ha volado Iñaki.

En estos doce meses han soplado muchos vientos, pero ninguno ha conseguido llevarse a Iñaki. Nuestro alcalde sigue presente, muy presente, en la vida diaria del Partido Nacionalista Vasco. El excesivo uso, el abuso, de ciertas palabras o expresiones merma sus cualidades y las convierte en tópicos. Asumo el riesgo avalada por todas las personas con las que diariamente comparto trabajo en Sabin Etxea. Esto no es un tópico. La presencia de Iñaki es casi diaria: en cada reunión, en cada idea, en cada proyecto. Cómo lo haría, qué diría, a quién llamaría, cómo sería... No está pero sigue estando. Y, además, está con una naturalidad que, pensándolo friamente, asombra. Es la más grande y mejor demostración de que fue, mejor, de que sigue siendo un tipo único, un alcalde genial y un referente de esta gran familia que formamos los hombres y mujeres de EAJ-PNV.

Quizá hoy todos y todas recordemos al Azkuna pletórico, al político de éxito y de mayoría absoluta, a esa definición perfecta del ideal bilbaíno. A ese bilbaíno que le dio por nacer en Durango pero que un día decidió volver para ya no marcharse nunca. Y nunca es nunca. Está bien, pero hay más Iñakis en Azkuna. Mi recuerdo empieza antes, cuando todavía era más Iñaki que Azkuna, cuando las pasó canutas en su primer mandato, cuando tenía nueve concejales, cuando se quedó sin presupuesto, cuando el destino le invitaba día tras día, problema tras problema, a tirar la toalla. Solo una letra diferencia hiel y miel. Una letra, una tecla.

Entonces nadie vislumbraba un mito en ese político en apuros. Ese camino entre su complicado inicio y su plenitud representa la gran herencia de Azkuna. El viaje a menudo es mejor recompensa que el destino. Y en ese cuaderno de bitácora desde la dificultad extrema a la extrema felicidad que vivió siendo lo que más quería ser, alcalde de Bilbao, dejó escritas dos lecciones por las que nunca pasará el tiempo, que nunca se marchitarán, que ningún viento podrá nunca arrastrar.

La primera, la enorme responsabilidad que supone recoger y mantener la herencia de otros grandes alcaldes del PNV que le precedieron. Somos porque fueron, y seremos porque somos. Y la segunda, que con trabajo, con mucho trabajo y un buen equipo, todo es posible. Incluso ser el mejor alcalde del mundo, ¡del mundo! E incluso

ser el alcalde preferido de hombres y mujeres que no comparten tu color político pero sí tu entrega, tu proyecto y tu amor por una ciudad única, una ciudad de la que se sienten, nos sentimos, orgullosos y orgullosas.

Una ciudad que le echa de menos. Sobre todo le echan de menos sus calles, por las que paseaba y hablaba con todos –qué mejor epitafio para un alcalde que te echen de menos tus calles–; le echan de menos los bares, donde siempre acudía puntual a su cita con el aperitivo; le echan de menos el Museo Bellas Artes y la ópera, donde se sentía en la gloria. Quien siembra pasión recoge pasión.

Hoy todos recordaremos su figura, sí, pero sería injusto no abrir una ventana al interior de la verdad, al interior del equipo que contribuyó e hizo posible que todo esto pasara. Sus concejales, sus colaboradores, hombres y mujeres que sufrieron lo que solo saben ellos en los largos meses de enfermedad, pero que no dejaron ni han dejado de trabajar un solo día. Mucha parte de Azkuna y de este Bilbao ha pasado por sus manos, por su dedicación, por su trabajo y por su responsabilidad.

Si alguien representa ese equipo es Ibon Areso, la transición tranquila, ordenada, el espíritu de ese

renacimiento que se ha gestado en los últimos 26 años, esa reconversión que siempre tuvo en su privilegiada cabeza y en su inseparable cámara de fotos. Ibon, además de todo eso, por su ser, por su estar, ha demostrado que es el ALCALDE DE BILBAO, así, con mayúsculas. Un hombre con valores, con sensibilidad y que con los mismos argumentos que Azkuna y tantos otros que les precedieron, la responsabilidad y el trabajo, ha guiado la nave con precisión y dulzura. Un estilo, el estilo PNV, que sigue presente en el Ayuntamiento

y en el Botxo. Que lo estuvo antes de Azkuna y que perdurará cuando Ibon Areso entregue la makila el 13 de junio a Juan Mari Aburto. EAJ-PNV es garantía para Bilbao

«Iturri zaharretik edaten dugu ur berria». Vuelvo a recurrir a la frase de Joxean Arze. Las seis palabras que, al menos para mí, se han convertido en una metáfora perfecta de esta nueva propuesta política que EAJ-PNV ofrece a Bizkaia y a Bilbao, a toda Bizkaia y a todo Bilbao. Una propuesta de cambio e ilusión. Bebemos el agua nueva de la fuente vieja. De esa fuente vieja, de esos 120 años de Partido Nacionalista Vasco, de toda esa experiencia y gestión, siempre mana agua fresca. Siempre mana la mejor gente, el mejor candidato, los hombres y mujeres más preparados y con más ilusión por seguir haciendo crecer Bilbao y Bizkaia. Porque sigue quedando un Bilbao por reinventar. Un Bilbao que Iñaki Azkuna nos sigue ayudando a dibujar todos los días. Iñaki, eskerrik asko por seguir aquí.

